

EN PORTADA

Preparando el vuelo

El Domingo de Resurrección en Tudela tiene un protagonista, el Ángel. En 2010 Pablo Sanz bajará por la maroma para retirar el luto de la Virgen. La pasa semana realizó el último ensayo con la tranquilidad de estar rodeado de su familia.

TEXTO Y FOTOS **Fermín Pérez-Nievas**

El Ángel prueba sus alas



Ana Vallejo sujeta la corona con el velo mientras Pablo grita "¡alégrate, María!".



Pablo con sus padres (Ángel-Conchi), tíos (José-Anabel), hermano (Sergio), prima (Sandra) y abuela (Carmen)

COLGADO de un arnés en el garaje de Patxi Cambra y María Pilar Arregui, Pablo Sanz ensaya mentalmente

los pasos que ha de seguir cuando el domingo le abran las puertas del cielo para retirar el velo de la Virgen. Las últimas pruebas se realizaron la semana pasada, dejando tiempo por delante para que el pequeño trate de olvidar la presión. "Iros unos días fuera y que desconecte", aconsejaba Miguel Ángel Vallejo a los padres del pequeño (Ángel Sanz y Conchi Reinaldo), antes de comenzar con el ensayo. No en vano, una de las claves para que los niños elegidos hagan bien la Bajada del Ángel es que se sientan cómodos en su papel, sin presiones ni agobios excesivos, algo muy difícil en una ciudad que vive esta ceremonia desde hace siete siglos como algo propio y que siente a cada Ángel, durante media hora, como un hijo o un hermano.

Por este motivo, cuando Miguel Ángel y Ana Mari realizan la selección de los niños y niñas algunas de las condiciones claves son que sea "espabilado, arrojado, que no sea parado, despierto y con don de gentes. Pese a todo, nunca tenemos la tranquilidad al 100% a pesar de que sabes cómo es, pero hay muchas cosas que pueden repercutir en el niño. Aunque le preguntes 70 veces si está seguro, nunca lo sabes". Pese a todo y según aseguran, "no todos los niños lo han pasado bien haciéndolo. Es muy bonito hacer el Ángel pero, al fin y al cabo, te empujan por la espalda y te tiran de un segundo piso. La caída es morrocotuda. Gente que lo ha hecho muy bien se acuerda como un momento un poco traumático. Pero pese a todo, en cuanto terminan de hacer la Bajada lo que dicen todos es "me gustaría hacerlo otra vez el año que viene".

EL ENSAYO

Tratamiento contra los nervios

Precisamente, con el objetivo de que

recupere la normalidad y la tranquilidad de todo lo que representa la ceremonia, los organizadores tratan de que el último de los ensayos globales se haga casi en la intimidad para que se sienta cómodo con sus alas y con toda la indumentaria.

Cada gesto, cada consejo y cada paso que se repasa en este último examen va encaminado a que Pablo suelte los nervios y aprenda a vivir este acto como una diversión y una aventura, más que como el ensayo del eje central de la Semana Santa tudelana. "Sonríe, Pablo, sonríe", se afanaba Miguel Ángel en indicarle al niño alado. La operación tuvo éxito porque lo que al principio parecía una labor ardua, al final de los ensayos era continuo, Pablo

La ciudad siente la ceremonia como algo propio y sinte al niño como si fuera su hijo

había soltado la tensión a la que desde hace unos meses está sometido. No en vano, para el niño que interpreta el Ángel se hacen habituales y hasta excesivas las preguntas por la calles de Tudela, "¿estás tranquilo Pablo?", "¿tienes nervios Pablo?", "¿cómo te sientes Pablo?", "¿qué guapo eres Pablo!", "¡mira hijo, éste es el niño que hará de Ángel, dale la mano!". Para el Ángel, la mejor forma de transformar toda esta alteración en algo normal es que la familia se una y viva con él la última de las pruebas.

Así, padres (Conchi Reinaldo y Ángel Sanz), hermano (Sergio Sanz), tíos (Anabel Martínez y José Reinaldo), prima (Sandra Reinaldo) y hasta la abuela (Carmen Álava) rodearon a Pablo y su presencia fue el mejor colchón contra cualquier temor.

Como en cada ocasión, pero siempre como si fuera la primera vez,